

La promesa (2016) de Terry George

POR IRENE ZOE ALAMEDA, 2 JUNIO, 2017



Cartel de 'La promesa', de Terry George.

Hoy se estrena *La promesa* (2016), el filme financiado enteramente (noventa millones de dólares) por el armenio-norteamericano Kirk Kerkorian, quien desgraciadamente murió un año antes de que concluyera la producción.

La película narra las desventuras de tres personajes durante los últimos días del Imperio Otomano, cuando Mikael, un estudiante de medicina de origen armenio se enamora de Ana, una joven también armenia recién llegada de París, cuya pareja es Chris Myers, un audaz periodista norteamericano.

Como es común en las obras concebidas al servicio de una idea, la película carece de fluidez y de naturalidad. El espectador no deja de ser consciente de estar asistiendo al desarrollo de un didáctico programa de concienciación histórica, en este caso acerca del genocidio armenio perpetrado por los turcos entre los años 1915 y 1917, y en el que fueron masacradas al menos un millón y medio de personas. Los protagonistas están diseñados burdamente; sus caracterizaciones, actos y diálogos supeditados a una función meramente dinámica dentro de la trama.

Los guiones que funcionan suelen emanar de un hallazgo íntimo descubierto por el escritor, quien luego lo deposita sobre un contexto que lo dota de verdad y verosimilitud. El guión de Robin Swicord, reescrito por el director, parece haber sido compuesto como la ilustración de una tesis; pero por muy noble que sea una causa, las buenas intenciones no bastan para incitar emociones en una película.

Es posible que el principal problema de la cinta sea la absoluta falta de química entre la pareja de enamorados compuesta por Oscar Isaac y Charlotte Le Bon. Todo lo conmovedoras que son las escenas entre la actriz francesa y Christian Bale, todo lo vacías de contenido sentimental que están las miradas y los besos entre ella y su amante. Esa falta de conexión entre los intérpretes desapega al espectador de los avatares del triángulo amoroso, despojando con ello al resultado de cualquier impacto emocional.

El otro fallo, grave, de la producción reside en las localizaciones. La pretendida aldea armenia del comienzo está rodada en un coqueto pueblecito español, y hasta se ve la carpintería moderna de aluminio de las ventanas. Para *atrezar* el interior de las viviendas, el departamento de arte apiló cuantos trastos antiguos encontró a su paso, haciendo evidente lo falso de la situación. No es de extrañar que casi un año después de haber concluido el rodaje, ya en la sala de edición, el director se viera obligado a filmar de nuevo varias secuencias en Nueva York, y es probable que en esos "reshots" tuvieran que insertar una infame pantalla verde donde superpusieron chapucosamente el Bósforo.

Dicho todo esto, merece la pena ir al cine a ver esta película, quien esto escribe es consciente de que su ojo crítico puede llegar a ser muy severo. La entidad del drama humano que representa es tan abrumadora, las actuaciones de Oscar Isaac, Charlotte Le Bon y Christian Bale tan potentes, y la fotografía de Javier Aguirresarobe tan bella (a excepción de la mencionada pantalla verde), que nadie se arrepentirá de invertir en el cine dos horas y cuarto de su tiempo. Lo más importante, es que aprenderá algo que todos los europeos debemos saber.

www.irenezoalameda.com

Compártelo:



Relacionados...



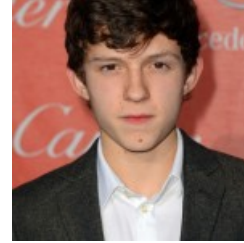
'Pretty Woman' será el nuevo musical de Broadway



La mujer y el cine



Muere la hermanastra de Julia Roberts por posible sobredosis



Tom Holland será el nuevo Spiderman



Sólo los amantes sobreviven. de Jim Jarmusch

3